

El problema de desempleo en la economía andaluza (1990-2001): análisis de la transición desde la educación al mercado laboral*

Emilio Congregado
U. de Huelva y centrA

J. Ignacio García Pérez
centrA y U. Pablo de Olavide

RESUMEN

En este trabajo se estudian algunos hechos diferenciales del mercado de trabajo andaluz con respecto al del resto de España, centrándonos en la mayor incidencia del desempleo entre los jóvenes. Nuestros principales resultados indican que la probabilidad de que los jóvenes andaluces encuentren rápido su primer empleo significativo es menor que en el resto de España. Los principales efectos sobre dicha probabilidad son el de la situación cíclica de la economía junto con el de la educación propia y la de sus padres. De hecho, la mayor incidencia de la formación de los padres sobre el tiempo de búsqueda de los jóvenes andaluces pone de manifiesto que los canales de información en el mercado de trabajo andaluz son más imperfectos. Finalmente, encontramos evidencia de que los estudios universitarios aportan al joven andaluz un menor rendimiento en términos de tiempo esperado para encontrar su primer empleo significativo.

Palabras clave: análisis de duración, desempleo, emparejamiento.

ABSTRACT

In this paper we examine some differential facts of the Andalusian labour market in comparison with the Spanish one, concentrating on the higher incidence of youth unemployment in Andalusia. Our results show that the probability that the Andalusian young workers quickly find their first significant employment is much lower than that of the rest of Spaniards. We find clear evidence that the main effects upon this probability are that of the business cycle, of individual education and also of parents educational attainment. Furthermore, the effect of this variable is much larger in Andalusia than in the rest of Spain, what we interpret as evidence about channels of information in Andalusia being more imperfect. Finally, we find some evidence that an university degree contribute less to have a lower expected unemployment duration in Andalusia than in the rest of Spain.

JEL classification: C41, J64

Key words: duration analysis, unemployment duration, marital sorting

* Este documento será publicado próximamente como uno de los capítulos del libro *Economía y Sociedad Andaluza. Análisis avanzado de las causas del desarrollo relativo*, editado por centrA. Los autores desean agradecer la ayuda en la obtención de los datos utilizados a Valentín Bote y Luisa Alfaro así como todos los comentarios recibidos sobre versiones preliminares del artículo.

EL PROBLEMA DE DESEMPLEO EN LA ECONOMÍA ANDALUZA (1990-2001): ANÁLISIS DE LA TRANSICIÓN DESDE LA EDUCACIÓN AL MERCADO LABORAL

Emilio Congregado (UHU y centrA) & J. Ignacio García Pérez (centrA y UPO)

I. Introducción

El mercado de trabajo andaluz presenta desde hace más de 20 años una permanente característica diferencial con respecto al resto de España: su tasa de desempleo es superior a la española en más de diez puntos porcentuales. Andalucía terminó el año 2001 con 660.200 desempleados, un 22.34% de su población activa, frente a una tasa de desempleo en el conjunto de España del 12.96%. El elevado y persistente nivel de paro que viene registrando la economía andaluza requieren un estudio en profundidad para determinar los posibles factores de carácter común a toda la economía española y también aquellos de carácter propio de la economía andaluza, que pudieran estar en la base de este desempleo andaluz diferencial.

A finales de 2001 la participación en el mercado laboral de la población andaluza con edades comprendidas entre 16 y 65 años fue de un 50.48% frente a un 51.80% en la población española. Por tanto, la primera diferencia que encontramos en la economía andaluza es que su población participa en una proporción ligeramente menor. De hecho, esta menor participación puede ser básicamente atribuida a una menor participación de la mujer andaluza en el mercado de trabajo: si bien la participación de ésta ha crecido más en Andalucía que en España en los últimos años, se sigue manteniendo una tasa de participación femenina casi cuatro puntos porcentuales inferior en Andalucía.

En cuanto a la población ocupada, encontramos también importantes diferencias en la especialización del mercado de trabajo andaluz. Frente a un 6.47% de población ocupada en el sector agrícola en España¹, este porcentaje aumenta hasta un 11.32% en Andalucía. Lo contrario ocurre con el sector industrial que tiene un tamaño sensiblemente menor en Andalucía (11.73% frente a 19.38% en España). Asimismo, por último, también se verifica una ligera mayor terciarización de la economía andaluza: el 64.28% de los ocupados lo están en el sector servicios frente a un 62.56% en la totalidad del estado español.

Sin embargo es en la población parada donde se encuentran las principales diferencias entre Andalucía y el resto de España. Como antes se indicaba, la tasa de desempleo andaluza es más de 10 puntos porcentuales superior a la española. Los más de seiscientos mil andaluces desempleados suponen casi el 30% del total de desempleados en España, participación muy superior al 17.32% que supone la población activa andaluza sobre la española. Por tanto, el problema principal del mercado de trabajo andaluz es que la probabilidad de estar desempleado es mayor que en el resto de España. Veremos a lo largo del presente trabajo algunas características personales o circunstancias económicas que pueden estar provocando este desempleo diferencial.

¹ Todos los datos referidos a España reflejados en este trabajo recogen información para el conjunto del Estado español, incluida Andalucía.

Por sexos, el problema del desempleo es aún más grave entre las mujeres: la tasa de desempleo femenina en Andalucía fue a finales de 2001 trece puntos superior a la española. También existen notables diferencias entre la tasa de paro andaluza y la española si consideramos distintos grupos de edad. El diferencial es máximo entre los jóvenes: la tasa de desempleo es de un 35.25% para los jóvenes andaluces de entre 20 y 24 años frente a un 23.68% en España.

En definitiva, las diferencias entre el desempleo andaluz y el español son notables y tratar de examinarlas con detenimiento puede ayudar a entender la evolución reciente del mercado de trabajo andaluz, principal objetivo de este trabajo. Dentro de este objetivo general, centraremos nuestra atención en uno de los rasgos diferenciadores del mercado de trabajo andaluz: la mayor incidencia del desempleo entre los jóvenes. Como veremos más adelante, nuestros principales resultados indican que la probabilidad de que los jóvenes andaluces encuentren rápido su primer empleo significativo² es menor que la del resto de españoles. Más aun, encontramos una clara evidencia de que el principal efecto sobre dicha probabilidad es el de la situación cíclica de la economía junto con el de la educación propia y la de sus padres. En definitiva, nuestro principal resultado es que el joven andaluz tiene que esperar a que el momento cíclico sea lo suficientemente bueno para encontrar un empleo significativo. Asimismo, el que sus padres tengan educación universitaria hace que el joven tarde mucho menos en encontrar un empleo significativo, lo que interpretamos como clara evidencia de un mayor acceso a contactos y ofertas de trabajo. Este último efecto es mucho menor en el resto de España lo cual nos está indicando que los canales de información en el mercado de trabajo andaluz son más imperfectos al necesitar más los andaluces una buena red de contactos proporcionada por sus padres. Por último, encontramos evidencia de que los estudios universitarios aportan al joven andaluz un menor rendimiento en términos de tiempo esperado para encontrar su primer empleo cuando lo comparamos con los resultados obtenidos para el resto de España.

El trabajo se divide en dos partes claramente diferenciadas. Analizaremos, en primer lugar, la evolución del mercado de trabajo en la década de los noventa, de 1990 a 2001, siempre desde una perspectiva de análisis comparativo con lo que ocurre en el mercado español, para tratar de identificar los rasgos diferenciadores más notables. Llevada a cabo esta tarea, nos centramos en el análisis de la transición entre la educación inicial y el primer empleo significativo que consiguen los jóvenes de entre 16 y 35 años, en un intento de estudiar más detenidamente las raíces del problema en este grupo de población. Utilizando los datos del módulo de transición de la educación inicial al mercado laboral, que incorpora la EPA en el segundo trimestre de 2000, se estiman sendos modelos de duración de este período de transición –para Andalucía y para España- con el objetivo de indagar en los factores económicos e individuales que facilitan/dificultan dicha transición.

Para alcanzar los objetivos planteados, el trabajo se estructura en base a cinco apartados, el primero de los cuales es esta introducción. La sección II analiza las tendencias fundamentales de las cifras agregadas del mercado de trabajo andaluz, centrándose en tasas de actividad y situación de la población ocupada, mientras que la tercera sección se dedica al análisis de la población desempleada. La cuarta sección estudia la transición

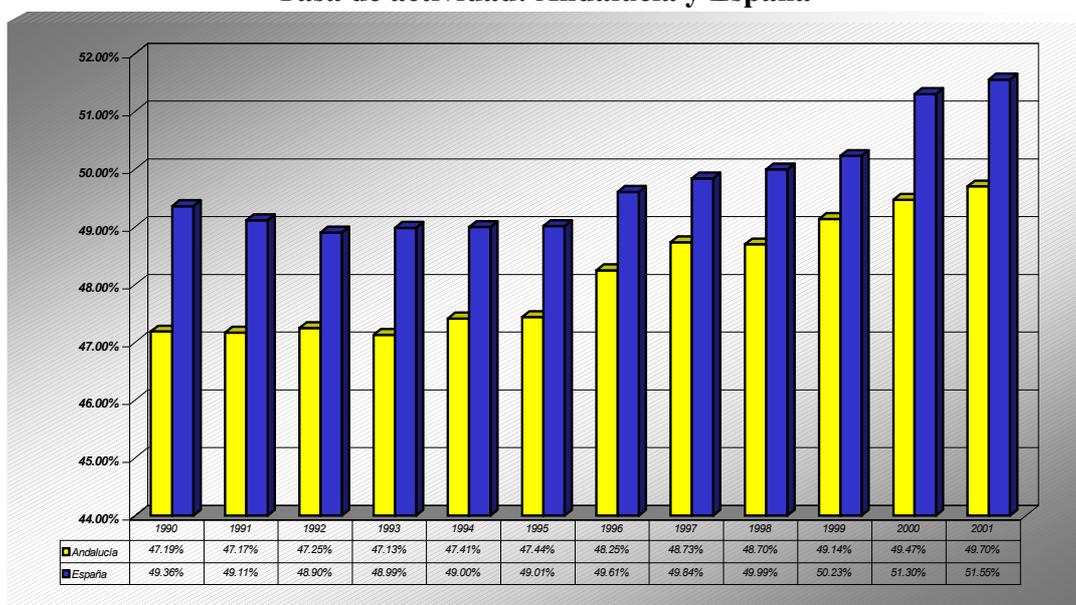
² Para la definición exacta del concepto de “empleo significativo” véase la nota número 8.

de la educación inicial al mercado de trabajo, mientras que la sección V se reserva para presentar las principales conclusiones de este trabajo.

II. Pautas principales en la actividad laboral y el empleo andaluces

Según datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), la población activa andaluza aumentó entre comienzos de 1990 y finales de 2001 en 495.600 personas, un incremento relativo del 20.12%, resultado de contar con 465.600 nuevos ocupados y 30.000 parados más. En comparación con el total del territorio español, el crecimiento de la población activa fue cinco puntos porcentuales más elevado en Andalucía. Sin embargo, aunque las diferencias se han reducido bastante, la tasa de participación de la población activa andaluza continuaba siendo inferior a la española en el año 2001: en media anual, dicha tasa ha sido del 49.7% en Andalucía frente a un 51.55% en España. Esta evolución se presenta en el Gráfico 1. En él vemos como la tendencia ha sido de constante aumento de la tasa de participación, siendo de mayor entidad este aumento en la región andaluza lo cual, como se puede comprobar en otros capítulos del presente libro, tiene importantes consecuencias para la evolución económica de la misma.

Gráfico 1
Tasa de actividad: Andalucía y España



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa

Con el objetivo de estudiar más en detalle las diferentes tasas de participación de la población andaluza frente a la española, presentamos en el Cuadro 1 dichas tasas distinguiendo entre hombres y mujeres y entre grupos de edad. En este cuadro podemos entender por qué la economía andaluza ha incorporado más población activa que la española en la última década: el crecimiento de la población activa se debe, en exclusiva, al crecimiento de la población activa femenina que ha sido mucho más intensa en la economía andaluza. El crecimiento de la población activa femenina es de casi 8 puntos porcentuales en Andalucía frente a un aumento de 6.8 puntos en España. No obstante, en 2001 la tasa de actividad femenina sigue siendo menor que la del conjunto de España.

Cuadro 1
Tasas de actividad: comparación Andalucía-España

	Hombres		Mujeres		Edad 16-19		Edad 20-24		Edad 25-54		Edad > 55	
	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España
1980	69.95	71.70	19.53	27.17	44.59	46.36	52.04	59.64	56.58	62.58	21.48	25.53
1990	66.11	66.48	29.55	33.51	35.14	31.77	67.33	67.34	65.51	70.71	16.96	19.11
1994	62.21	62.74	33.07	35.80	29.19	25.86	36.80	32.31	68.20	73.69	13.99	15.84
1999	63.07	63.27	37.52	39.11	28.48	25.41	61.15	60.37	72.49	76.71	14.51	15.61
2001	64.47	64.19	37.53	40.36	28.91	26.20	62.68	61.79	73.56	78.13	15.05	16.53

Fuente: EPA, 4º trimestre. (INE)

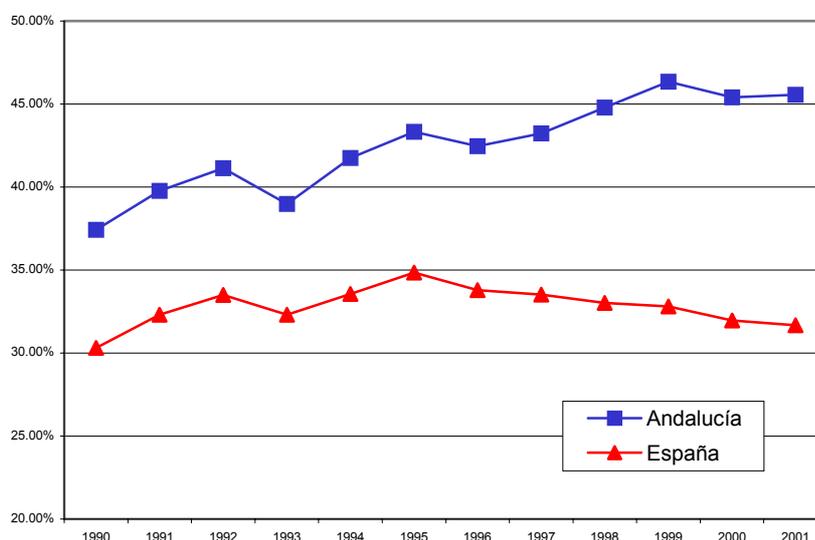
Con respecto a la edad, se observa que el comportamiento de ambos mercados de trabajo, el andaluz y el español, es muy similar en esta década: se produce un aumento de la población activa entre 25 y 54 años y una reducción para el resto de grupos de edad. Las tasas de variación son muy similares en Andalucía y España. Sin embargo, se observa como la participación de los individuos más jóvenes, aquellos entre 16 y 19 años, es 2.71 puntos porcentuales mayor en Andalucía. Los jóvenes pertenecientes a este intervalo de edad que se incorporan al mercado de trabajo no tienen un nivel educativo muy alto y por tanto, sus características de cara a incorporarse al empleo no son, como veremos más adelante, las más adecuadas. Ésta puede ser una de las razones de por qué en Andalucía el desempleo en este grupo de población es sensiblemente superior al español. Sin embargo, este problema no es exclusivo de Andalucía. Por ello, las causas del mayor desempleo de estos jóvenes en Andalucía deben ser otras específicas de esta comunidad.

En lo que se refiere a la evolución de la población ocupada andaluza podríamos distinguir dos periodos claramente definidos: de 1990 a 1994, período en el que se produjo una fuerte reducción del empleo (148.160 personas) junto con un gran aumento del desempleo (273.460 personas) debido a la profunda fase de recesión que atravesó tanto la economía española como la andaluza, y el resto de la década junto con el bienio 2000-2001, en la que se observa una espectacular recuperación de las cifras de empleo (613.650 nuevos empleos) y, a la vez, una considerable reducción del desempleo (243.460 desempleados menos).

Si atendemos a la especialización productiva, se encuentran ligeras diferencias entre Andalucía y la totalidad del Estado español. Andalucía ha mostrado, durante toda la década de los noventa, un porcentaje sensiblemente inferior de población ocupada en el sector industrial mientras que los porcentajes son mucho mayores en el sector agrícola. De hecho, a finales de 2001, un 11.31% de la población ocupada andaluza lo estaba en el sector agrícola frente a un porcentaje de solo el 6.47% en España. Por contra, solo el 11.73% de la población andaluza lo estaba en el sector industrial frente a un 19.38% en España. Estos datos nos indican que la comunidad autónoma andaluza sigue sufriendo su tradicional problema de poca especialización industrial (véanse los resultados que sobre eficiencia se obtienen en el capítulo IV del presente libro), junto con la añadida mayor dependencia del sector agrícola. Esta diferente especialización de Andalucía tiene su influencia sobre el diferencial de desempleo de esta comunidad. Precisamente,

como veremos en la siguiente sección, es el sector agrícola (un sector sobreponderado en la región) el que presenta mayores tasas de desempleo. El sector servicios es, no obstante, el principal sector empleador de la región andaluza.

Gráfico 2
Tasa de temporalidad: Andalucía y España

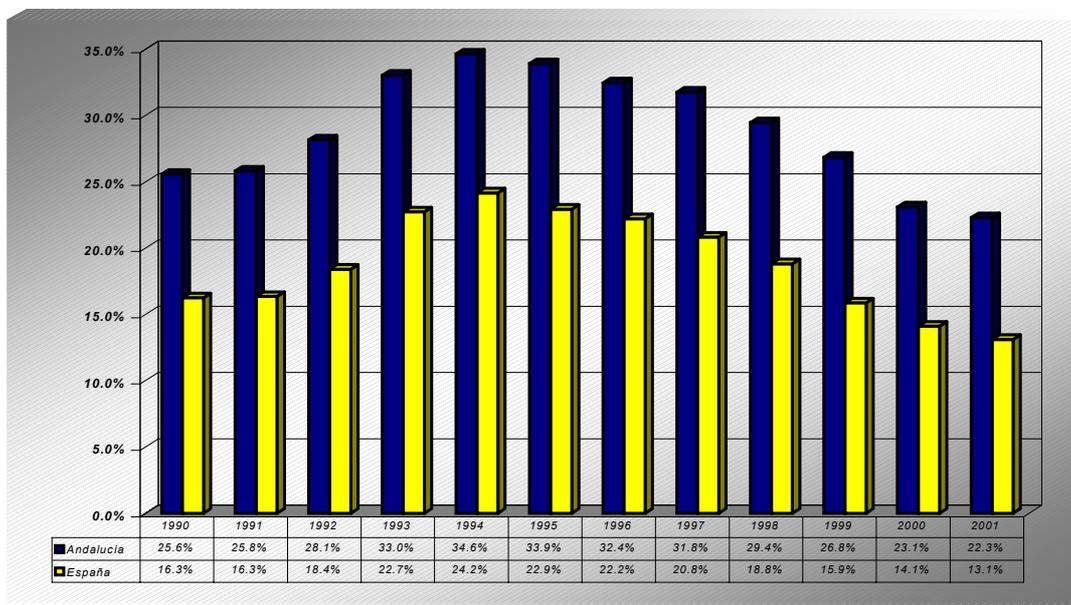


Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

Una de las características principales del mercado de trabajo español es el intensivo uso que se viene haciendo de los contratos de duración determinada, esto es, de los contratos temporales. España presentaba a finales de 2001 una tasa de temporalidad -porcentaje que suponen los empleados temporales sobre el total de asalariados- del 31.7%. De hecho, esta tasa ha permanecido en niveles mayores al 30% desde inicios de la década de los noventa. Ésta es una de las principales diferencias de la economía española con respecto al resto de economías europeas y ha sido muchas veces destacada como un elemento esencial para explicar la acusada rotación laboral que se manifiesta en el mercado de trabajo español en la actualidad. Andalucía sufre con mayor virulencia este problema de alta temporalidad. Como se observa en el Gráfico 2 la tasa de temporalidad andaluza es sensiblemente superior a la española. Este gráfico pone de manifiesto, además, cómo la tendencia en la última década ha sido claramente creciente en Andalucía mientras que en el conjunto del Estado español la tasa de temporalidad ha permanecido estable en torno al 32%, experimentándose desde 1995 una ligera desaceleración en la misma. Este fenómeno no se ha producido en absoluto en Andalucía. Todo lo contrario, la tasa de temporalidad andaluza parece haberse acelerado desde 1996 siendo la diferencia en 2001 de más de 13 puntos porcentuales entre España y Andalucía, cuando a comienzos de la década de los noventa, esta diferencia era de solo 7 puntos. Por sexos, tanto en España como en Andalucía se observa un mayor uso de los contratos temporales entre la población femenina. Sin embargo, es de nuevo Andalucía donde estos contratos son especialmente utilizados como forma de contratación femenina. Este mayor uso de los contratos temporales en Andalucía tiene importantes consecuencias, sobre la movilidad en el mercado de trabajo andaluz. Aun cuando esta abultada tasa de temporalidad constituye seguramente uno de los motivos

del intenso aumento registrado en el empleo en los últimos años, también está muy relacionada con las altas tasas de destrucción de empleo que se registraron en los primeros cuatro años de la década de los noventa y con la altísima rotación experimentada a lo largo de toda la década (véase Gámez y García Pérez, 2002b).

Gráfico 3
Tasa de desempleo andaluza y española



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

III. La población desempleada en Andalucía

La década de los noventa ha supuesto, tanto para Andalucía como para la totalidad de la economía española, una cierta mejoría en términos de desempleo. En Andalucía, la tasa de desempleo ha experimentado una pequeña disminución, de un 25.6% en 1990 a un 22.3% en 2001 mientras que en España se ha pasado de una tasa de paro del 16.3% en 1990 a un 13.1% en 2001.³ En los primeros años de la década de los noventa, la fuerte recesión económica en ambas economías hizo aumentar considerablemente la tasa de desempleo. Tras su máximo nivel obtenido en 1994, dichas tasas han disminuido hasta llegar a los niveles antes indicados para 2001. En el Gráfico 3 tenemos la evolución de estas tasas de desempleo para España y para Andalucía y observamos cómo tanto el fuerte incremento del desempleo de la primera parte de la década como su posterior disminución han sido procesos algo menos intensos en Andalucía. Parece que la tasa de desempleo andaluza es algo menos sensible al ciclo económico que la española lo cual viene refrendado por los resultados obtenidos en el Capítulo I de este libro. Dada la mayor intensidad del proceso de creación de empleo en Andalucía señalado anteriormente (25% de crecimiento en el número de empleados entre 1990 y 2001), una explicación de esta menor sensibilidad cíclica de la tasa de desempleo podría ser la

³ La nueva definición de parado que restringe el concepto a aquellos que realizan una búsqueda lo suficientemente activa de empleo, ha dejado dichas tasas en el 19.3 y 10.5, respectivamente, por lo que no parece, como se podría pensar, que el colectivo de desempleados andaluces tenga, en términos relativos al conjunto de España, poca disposición a buscar activamente un empleo.

mayor incorporación de nuevos trabajadores a la población activa en Andalucía en los periodos de expansión económica junto con un fenómeno contrario en los momentos de recesión.

De hecho, esta mayor estabilidad de la tasa de desempleo en Andalucía hace que el diferencial con respecto a la tasa de desempleo español apenas se haya reducido en los últimos 12 años (9.3 puntos en 1990 y 9.2 puntos en 2001). Como se observa en el Cuadro 2, estas diferencias tan marcadas entre la tasa de desempleo andaluza y española se manifiestan para cualquiera de los grupos de población considerados. Sin embargo son de nuevo las mujeres las que presentan una mayor diferencia en cuanto a tasas de desempleo: en 2001, la tasa de desempleo femenina andaluza supera a la española en casi 13 puntos porcentuales cuando esta diferencia era de 12 puntos en 1990. Por tanto, lo que parece haber ocurrido en el mercado de trabajo andaluz ha sido que la mujer se ha incorporado con mayor fuerza a la población activa, como se detallaba en la anterior sección, pero con un menor éxito en la consecución de puestos de trabajo.

Cuadro 2
Tasas de desempleo: comparación Andalucía-España

	Hombres		Mujeres		Edad 16-19		Edad 20-24		Edad 25-54		Edad > 55	
	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España
1980	18.09	11.74	18.39	14.15	43.17	38.12	34.17	26.48	12.56	7.98	7.21	4.53
1990	21.22	11.9	35.86	23.8	47.72	35.09	41.03	30.32	21.17	13.13	16.23	7.50
1994	29.77	19.2	44.18	31.7	65.53	53.10	51.72	41.59	30.66	20.69	19.47	11.93
1999	19.85	10.8	37.68	19.8	50.23	33.67	38.31	23.68	23.84	13.54	20.77	9.64
2001	16.46	9.1	31.68	18.7	40.65	32.36	33.84	22.70	19.90	11.47	17.86	7.77

Fuente: EPA, 4º trimestre. (INE)

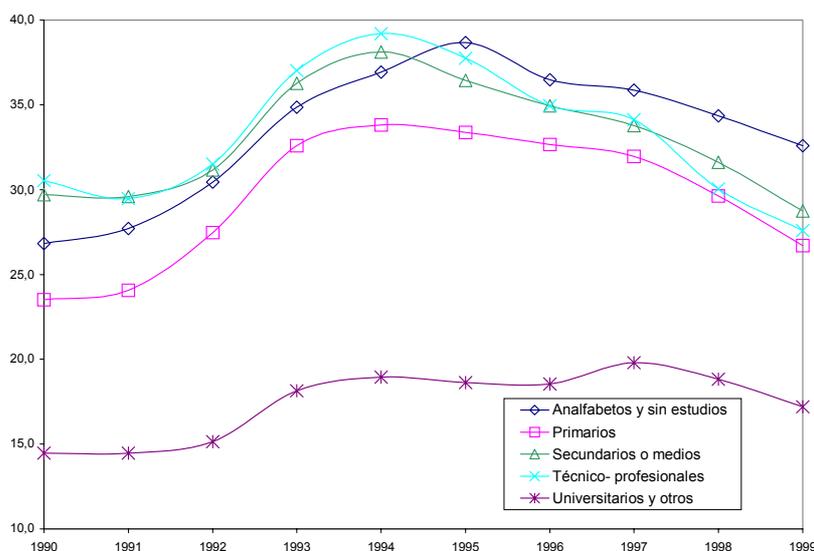
Hasta 1999, las diferencias en las tasas de desempleo se manifestaban de forma más acusada en el tramo de población más joven - los andaluces de entre 16 y 19 años tenían una tasa de desempleo mayor del 50% en 1999, frente al 33.67% de España-. Sin embargo, en el bienio 2000-2001 la situación se ha corregido de forma que el diferencial de desempleo entre Andalucía y España se manifiesta de forma casi homogénea en todos los grupos de edad. Es de destacar la importante reducción del desempleo entre los andaluces más jóvenes en los dos últimos años. Dado que no se ha creado más empleo para estos jóvenes que para el resto de grupos de edad, este resultado se puede interpretar como una clara evidencia de los efectos de la reducción en el tamaño de las cohortes entrantes en el mercado de trabajo debido a la baja natalidad (ver Jimeno, 2002).

En el Gráfico 4 podemos observar las tasas de desempleo para distintos niveles educativos.⁴ Existen diferencias claras entre la población activa con estudios universitarios y el resto. La tasa de desempleo para los universitarios es sensiblemente menor que para el resto de grupos. Sin embargo, el porcentaje de participación de este

⁴ No incorporamos los datos relativos a los años 2000 y 2001 en este gráfico porque la nueva clasificación de los niveles de formación que ha introducido el Instituto Nacional de Estadística, hacen muy difícil la construcción de series homogéneas.

grupo en el total de desempleados ha ido aumentando, pasando de un 5.1% en 1990 a un 9.6% en 1999. Paralelamente, la tasa de desempleo para universitarios no ha descendido en el periodo considerado sino todo lo contrario: ha aumentado en casi 3 puntos porcentuales. Por contra, el grupo de técnicos y profesionales ha sido el único que ha experimentado una reducción en su tasa de desempleo a lo largo de la década de los noventa, pasando de un 30.5% a un 27.6% en 1999.

Gráfico 4
Tasa de desempleo andaluza por grupos de educación



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

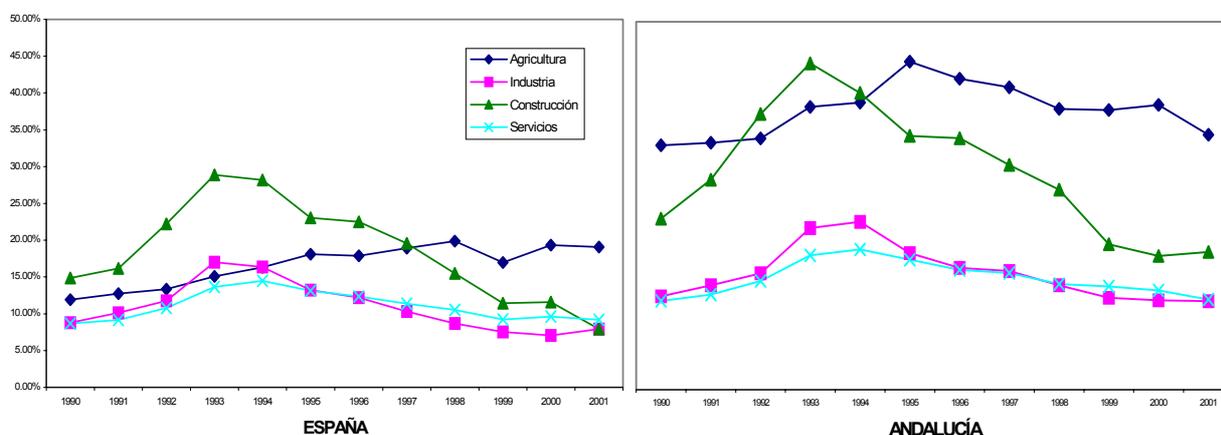
Estas tendencias en las tasas de desempleo de la población andaluza por distintos niveles educativos también se manifiestan en el resto de España. Sin embargo, no solo los niveles de dichas tasas son distintos entre Andalucía y España, sino que también su evolución temporal -creciente en los cuatro primeros años de la década y decreciente después- ha tenido distinta intensidad en ambos mercados. Las tasas de desempleo andaluzas son mucho mayores que las españolas para los grupos con menor nivel educativo (la diferencia máxima es para el grupo de población con educación primaria que en 1999 experimentaban una tasa de desempleo 12.4 puntos porcentuales mayor que para el conjunto de España). En cuanto a la evolución temporal, mientras que en España en el periodo de recesión -1990 a 1994- fue el grupo sin estudios el que sufrió un mayor aumento del desempleo, en Andalucía el mayor aumento fue en el grupo de población con educación primaria. En el periodo de recuperación, tanto en Andalucía como en España fue el grupo de técnicos y profesionales el que experimentó una mayor reducción del desempleo. Sin embargo, como se indicaba anteriormente, la reducción del desempleo en Andalucía entre la población universitaria ha sido mínima.

Dado que en la sección anterior hemos estudiado la especialización productiva, en cuanto a sectores económicos, de la economía andaluza en relación a la española, también tiene interés ver si en los distintos sectores económicos los dos mercados de trabajo se comportan de una manera similar o existen diferencias destacables. Esta comparación se muestra en el Gráfico 5.

En este gráfico observamos cómo las principales diferencias entre los desempleados andaluces y españoles están en el sector primario y en la construcción. Es sin duda el sector agrícola donde estas diferencias son más importantes: la tasa de desempleo andaluza en el sector agrícola es más de 20 puntos porcentuales superior a la española. De hecho, aunque el desempleo agrícola se haya reducido desde 1995 en más de 6 puntos porcentuales, sigue siendo ésta la principal bolsa de desempleo de la economía andaluza. Queda fuera del alcance de este capítulo el estudio detallado del desempleo agrícola. No obstante, sí que queremos llamar la atención sobre un problema que incide sobre casi el 20% de los desempleados andaluces. Aparte de ciertos problemas de falta de incentivos a aceptar ofertas (ver García Pérez, 2002), el principal está en las características propias de este colectivo: su poca cualificación junto con una edad avanzada hacen muy difícil la colocación de estos colectivos donde realmente está hoy la demanda de trabajo en éste u otros sectores productivos.

Gráfico 5

Tasas de desempleo por sectores productivos (España)



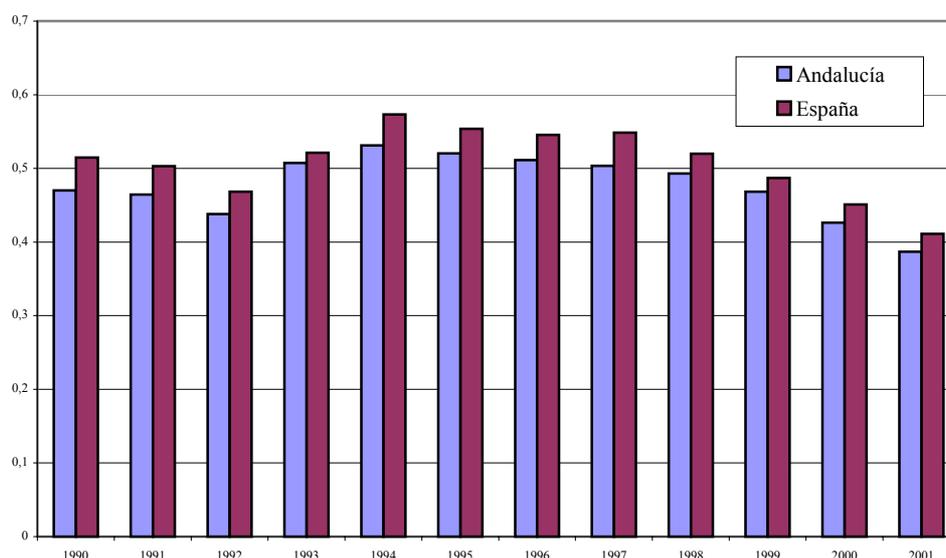
Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

De cara al análisis que realizaremos en la próxima sección sobre la tasa de salida del desempleo y su dependencia de la duración es interesante analizar las duraciones en el desempleo de los desempleados andaluces en comparación con las duraciones obtenidas para la totalidad de la economía española. En la Encuesta de Población Activa contamos con información sobre la duración en el momento de la entrevista de aquellos trabajadores que están desempleados. No son, por tanto, duraciones completas de estancias en el desempleo sino duraciones inacabadas que serán, una vez que el individuo salga del desempleo, mayores que las observadas en el momento de la entrevista. Sin embargo, estos datos nos pueden dar una idea sobre las duraciones medianas en el desempleo. Y esto nos servirá para determinar si la tasa de desempleo observada está determinada por motivos estructurales que dificulten la salida del desempleo y, por tanto, esté formada básicamente por parados de larga duración, o si más bien es una tasa de desempleo cercana a la natural que recoge la alta rotación que pueda existir en el mercado de trabajo. En el Gráfico 6 tenemos el porcentaje de parados de larga duración en Andalucía y en España.⁵ Este gráfico nos muestra cómo el

⁵ Como es usual en la literatura, entendemos por parado de larga duración aquel que lleva más de un año en situación de desempleo.

porcentaje de parados de larga duración es, para todos los años de la década de los noventa, algo inferior en Andalucía. En media, el porcentaje de parados de larga duración ha sido del 47.7% en Andalucía frente a un 50.8% en la economía española. Esto nos indica que el mercado de trabajo andaluz parece ser algo más dinámico en cuanto a la salida del desempleo. Esta conclusión, no obstante, debe ser tomada con precaución ya que la diferencia entre ambos mercados no es muy acusada. También debe tenerse en cuenta que el nivel de desempleados de larga duración es muy alto en ambas economías si lo comparamos con economías más dinámicas como la norteamericana, por lo que el carácter estructural del desempleo es muy claro tanto en Andalucía como en España.

Gráfico 6
Parados de larga duración: Andalucía y España



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

La salida del desempleo depende tanto de la probabilidad de que le llegue una oferta al trabajador desempleado como de la probabilidad de que dicha oferta sea aceptable por éste. Esta última es inversamente proporcional al *salario de reserva* del trabajador, esto es, el salario mínimo exigido por él para aceptar dicha oferta de empleo. Por tanto, el salario de reserva es fundamental a la hora de salir del desempleo. Cuanto menor sea dicho salario, mayor será la tasa de salida del desempleo. Sin embargo, no contamos normalmente con datos sobre dichos salarios de reserva. No obstante, la Encuesta de Población Activa sí que nos da información sobre varias preguntas que nos indican, al menos, si este salario de reserva es muy alto o no. Concretamente, se pregunta si se estaría dispuesto a aceptar un trabajo que supusiera respectivamente, un cambio de residencia, un cambio en el sector de ocupación, unos ingresos inferiores o un cambio hacia una categoría profesional inferior. Esta información es la que aparece en el Cuadro 3, donde se comparan el porcentaje de respuestas afirmativas a cada una de estas cuatro preguntas tanto en Andalucía como en el conjunto de España.

Cuadro 3
Circunstancias en las que aceptaría un empleo: comparación Andalucía-España

	Cambio de residencia		Cambio de ocupación		Ingresos inferiores		Categoría inferior	
	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España	Andal.	España
1990	38,3%	27,1%	79,0%	67,6%	59,7%	50,3%	68,5%	55,5%
1994	39,8%	28,2%	81,2%	71,7%	62,4%	58,8%	72,5%	63,9%
1999	31,7%	22,8%	77,6%	72,1%	63,1%	54,7%	68,9%	60,9%
2001	30,7%	20,9%	78,7%	63,5%	59,7%	46,5%	65,1%	51,2%

Fuente: EPA, 4º trimestre. (INE)

Como se observa en dicho cuadro, el porcentaje de respuestas afirmativas es sensiblemente superior en Andalucía para todas las preguntas. Sobre todo esta diferencia es significativa en la primera, la referente al cambio de residencia, y en la tercera, la que más relación tiene con el salario de reserva. Según estos datos, parece que los desempleados andaluces están más dispuestos que el desempleado medio español a emigrar a otras regiones (Ver Gámez y García Pérez, 2002a) y sobretodo a aceptar salarios inferiores. Se trata pues de una indicación de que el salario de reserva de estos trabajadores no debe ser muy alto y que, por tanto, si la tasa de salida del desempleo es baja, no se debe a un problema de no-aceptación por parte del trabajador sino, más bien, a un problema de falta de llegada de ofertas, esto es, a un problema de demanda de trabajo.⁶

Por último, podemos estudiar las diferencias provinciales existentes en la Comunidad Autónoma Andaluza en la década de los noventa. En principio, estas diferencias no son muy acusadas, si bien, hay una provincia donde la tasa de desempleo es solo unas décimas superior a la española, Almería, lo que muestra el creciente dinamismo de esta provincia, especialmente en su sector agrario. El resto de provincias muestran tasas de desempleo muy similares aunque es Cádiz la provincia con mayor tasa de desempleo no solo de Andalucía sino de la totalidad del estado español. La evolución a lo largo de la década es distinta para los dos periodos considerados. En el periodo inicial de fuerte recesión, todas las provincias experimentan una fuerte subida de sus tasas de desempleo, sobre todo las de Andalucía occidental. Sin embargo, desde 1994 hasta el presente la evolución es distinta: hay provincias como Málaga, Almería y Cádiz, por este orden, donde la reducción del desempleo es mayor a 10 puntos porcentuales, mientras que en otras, especialmente Córdoba, pero también Granada y Sevilla, la reducción del desempleo es sensiblemente menor. En definitiva, solo dos provincias andaluzas ven reducidas sus tasas de desempleo a lo largo de la década de los noventa: Almería y Málaga.

En definitiva, y como conclusión de esta sección podemos resaltar cómo las tasas de desempleo andaluzas han sido constantemente mayores a las españolas a lo largo de la década de los noventa. Las causas diferenciales son básicamente que el desempleo

⁶ Esta no llegada de ofertas también se puede producir, no obstante, porque no exista una búsqueda activa por parte del trabajador. De hecho, la nueva EPA ha detectado que 75.000 de los que en el último trimestre de 2001 se clasificaban como parados, un 11,4% del total, no usaban ningún método de búsqueda de empleo más que el registro en las oficinas del INEM y por eso los han reclasificado como inactivos.

femenino es sensiblemente mayor, posiblemente por el espectacular aumento en sus tasas de participación, los jóvenes entre 16 y 19 años participan más en Andalucía pero sus tasas de desempleo son muy superiores al resto de España y los trabajadores del sector agrícola, y también en la construcción, sufren tasas de desempleo muy superiores a las del resto de España. Por otra parte, hemos visto cómo el desempleo andaluz parece tener un carácter algo menos estructural⁷ que en el resto de España dado que las duraciones medianas en el desempleo son algo inferiores. Asimismo, los trabajadores desempleados andaluces parecen ser menos exigentes a la hora de aceptar un nuevo empleo, por lo que, si tienen problemas para la salida del desempleo, éstos deben ser atribuidos, más bien, a problemas de demanda de trabajo o de intensidad de búsqueda más que a problemas por el lado de la aceptación de las ofertas recibidas. La siguiente sección tratará de arrojar algo más de luz sobre las tasas de salida del desempleo en Andalucía. En concreto, trataremos de estudiar la probabilidad de salida del desempleo una vez que se acaba la etapa educativa de los jóvenes andaluces. Este análisis será importante para determinar las posibles causas del extremado nivel de desempleo que sufren los trabajadores menores de 35 años de edad, grupo de población muy importante a efectos de desempleo ya que suponen casi el 60% del total de desempleados tanto en España como en Andalucía.

IV. Análisis de la transición entre la educación inicial y el empleo

Dedicamos este apartado al análisis de los rasgos más significativos que rigen el período de transición entre la finalización de los estudios y el acceso al mercado de trabajo en Andalucía comparando los resultados con los que se obtienen con una muestra de trabajadores de todo el territorio nacional. Se trata de comprobar si los factores del entorno económico y ciertas características individuales inciden sobre la probabilidad de encontrar el primer empleo significativo después de la finalización de los estudios iniciales⁸, es decir, si existen factores que facilitan el acceso al mercado de trabajo, en términos de su incidencia sobre el período transcurrido entre la finalización de los estudios y el acceso al primer empleo significativo de su historia laboral.

El marco teórico de análisis se encuentra en los conocidos modelos de búsqueda de empleo (ver Mortensen, 1986 o Devine y Kiefer, 1991), que explican la tasa de salida del desempleo como la probabilidad de que llegue una oferta multiplicada por la probabilidad de que esta oferta sea aceptable. En línea con estos modelos, se trata de demostrar que la probabilidad de encontrar el primer empleo viene determinada por una serie de factores económicos de entorno y por una serie de características propias del individuo. Trataremos, también de detectar la importancia que dentro de éstas últimas tiene el número de contactos que le ofrecen sus progenitores, elemento éste que vendrá determinado por el nivel de formación y la situación profesional de éstos. Trabajos como el de Kremer (1997), Fernández y Rogerson (2000) o más recientemente, Bote (2002) presentan modelos en los que se analizan cuáles son los efectos de la educación de los padres sobre la probabilidad de encontrar empleo de los hijos. La intuición que se

⁷ A diferencia del concepto macroeconómico utilizado en el Capítulo I, el concepto “estructural” es aplicado aquí a la evidencia microeconómica de una menor duración en el desempleo de la población andaluza.

⁸ A estos efectos, la Encuesta de Población Activa considera como primer empleo significativo aquel de al menos 6 meses de duración y 20 o más horas semanales que tuvo o tiene el entrevistado después de finalizar, abandonar o interrumpir por primera vez sus estudios o formación iniciales.

encuentra detrás de estos modelos es que el conocimiento del mercado de trabajo no es homogéneo, de forma que el nivel de formación o la situación laboral de los padres tiene influencia a la hora de encontrar un empleo por parte de los hijos⁹. El mecanismo a través del que se produce este efecto, puede entenderse como la externalidad que, sobre las oportunidades de encontrar un empleo por parte de los hijos, tiene la ordenación de una unidad familiar por nivel de estudios y situación laboral.

El presente trabajo se realiza en un doble plano espacial –Andalucía y España- en un intento de poner de manifiesto la posible existencia de factores específicos en Andalucía que facilitan u obstaculizan el acceso al mercado de trabajo, una vez finalizados los estudios iniciales. Para llevar a cabo esta tarea, se estiman sendos modelos de duración para Andalucía y España sobre la base de los microdatos de la Encuesta de Población Activa para el segundo trimestre de 2000, trimestre para el cual la citada encuesta incorpora un cuestionario de transición de la educación inicial¹⁰ al mercado laboral.

IV.1 Datos

Las estimaciones propuestas se realizan sobre la base de las observaciones individuales de los encuestados en el segundo trimestre de 2000 que contestan al módulo de transición de la educación inicial al mercado laboral. Este módulo solo se realiza a aquellos que, teniendo una edad en el momento de realizar la encuesta comprendida entre los 16 y los 35 años -un total de 53.918 individuos para España y de 10.671 para Andalucía-, hayan finalizado, abandonado o interrumpido durante más de un año sus estudios o formación iniciales en los últimos diez años hasta la fecha de la entrevista.

Para estos individuos contamos, con información general acerca de su edad, sexo, provincia de residencia, nivel de formación alcanzado,¹¹ sector de estos estudios y situación profesional, el nivel de formación y el sector de actividad de los padres, junto con datos acerca de su historial laboral que nos permiten hallar la duración de su transición entre la finalización de los estudios iniciales y su primer empleo significativo. Sin embargo, solo podemos construir duraciones completas para aquellos que en el segundo trimestre de 2000 habían encontrado un empleo desde que abandonaron los estudios por primera vez. El resto de observaciones son duraciones censuradas, es decir, solo sabemos que su duración es mayor a la observada en el momento de la entrevista.

⁹ Piénsese que la formación y la situación laboral de los padres puede favorecer el acceso al mercado de trabajo de los hijos, ya que estos dos factores deben incidir sobre el conocimiento del mercado de trabajo y sobre los contactos que los padres pueden ofrecer a sus hijos a la hora de acceder al primer empleo.

¹⁰ Se considera educación inicial todo estudio o formación que se ha realizado sin interrupciones de más de un año de duración. En este sentido, no se consideran interrupciones las temporales debidas a maternidad, a enfermedad grave, a la realización del servicio militar o prestación social sustitutoria, o el estar a la espera de un certificado o diploma para acceder a unos estudios de mayor nivel.

¹¹ Por razones de operatividad, los niveles de formación los hemos agrupado en cuatro categorías: *sin estudios o con estudios primarios* (completos o incompletos), *estudios secundarios* (programas de formación e inserción laboral que no necesitan una titulación académica de primera etapa de secundaria para su realización y primera etapa de secundaria con o sin título); *BUP o FP* (programas de formación e inserción profesional que sí necesitan de un título de estudios secundarios de primera etapa, bachillerato, enseñanzas de grado medio de formación profesional específica, enseñanza de grado medio de música y danza, programas de formación e inserción profesional que necesitan de un título de estudios secundarios de segunda etapa) y *estudios superiores o universitarios* (enseñanzas de grado superior de formación profesional, títulos propios de las universidades, programas que precisan de titulación de formación profesional de grado superior, enseñanzas universitarias de primer, segundo o tercer ciclo).

Cuadro 4: Principales características de la muestra utilizada

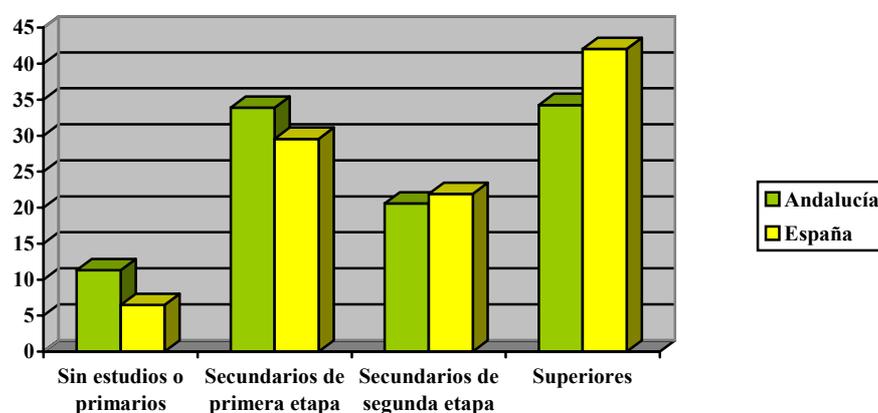
	Total		%	
	Andalucía	España	Andalucía	España
Total	2.940	14.619		
Censurados	1.656	6.074	56,33	41,55
Sexo: Hombres	1.552	7.680	52,79	52,53
Nivel de formación				
Sin estudios o con estudios primarios	332	947	11,29	6,48
Estudios secundarios	996	4.322	33,88	29,56
BUP ó FP	605	3.203	20,58	21,91
Estudios superiores	1.007	6.147	34,25	42,05
Intervalos de edad				
Edad 16-22	1.419	6.194	48,21	42,37
Edad 23-26	891	4.782	30,31	32,71
Edad 27-30	446	2.618	15,17	17,91
Edad 30-35	184	1.466	6,26	7,01
Sector de estudio				
Arte, Humanidades y CC. Administración	685	4.049	23,30	27,70
Programas básicos y resto	1.911	7.327	57,52	50,12
Ciencias y Biomédicas	446	3.243	19,18	22,18
Situación Laboral				
Ocupados	1.813	10.666	61,67	72,96
Parados	784	2.597	26,66	17,76
Inactivos	273	1.052	9,29	7,2
Población contada aparte	70	304	2,38	2,08
Nivel de formación del padre				
Sin estudios o con estudios primarios	2.171	10.136	73,84	69,33
Estudios secundarios	402	2.095	13,67	14,33
BUP ó FP	150	1.169	5,10	8,00
Estudios superiores	217	1.219	7,38	8,34
Nivel de formación de la madre				
Sin estudios o con estudios primarios	2.359	10.911	80,24	74,64
Estudios secundarios de primera etapa	359	2.186	12,21	14,95
BUP ó FP	153	905	5,20	6,19
Estudios superiores	69	617	2,35	4,22
Situación laboral del padre				
Ocupados	1.327	7.317	59,32	69,23
Parados	265	618	11,85	5,85
Inactivos	645	2.634	28,83	24,92
Situación laboral de la madre				
Ocupados	536	3.455	21,89	29,58
Parados	263	730	10,74	6,25
Inactivos	1.650	7.494	67,37	64,17
Duración (en meses)				
1-3	197	1.488	15,34	17,41
3-6	72	613	5,61	7,17
6-12	159	1.182	12,38	13,83
12-24	200	1.359	15,58	15,90
24-36	148	1.026	11,53	12,01
36-60	267	1.587	20,79	18,57
60-108	241	1.290	18,77	15,10
Duración media (de observ. completas)	33,13	29,34		
Duración mediana (de observ. completas)	26	22		
Duración mediana (total de observaciones)	44	36		

Para aquellos para los que es posible construir la serie de duración entre la interrupción por primera vez de sus estudios iniciales y el primer empleo significativo, las duraciones se obtienen tomando la diferencia entre la fecha de dicho empleo y la de finalización de los estudios.

El cuadro 4 presenta las principales características de la muestra utilizada para el análisis de duración de la transición al mercado laboral. Como se puede observar, las dos muestras que sirven de base a nuestras estimaciones se componen mayoritariamente de hombres, con un nivel de formación elevado y en el que predomina el desempleo de alta duración. Por último, indicar que el problema de censura afecta a un 56,79% de las observaciones en la muestra andaluza (41,55% en la muestra española) lo cual es algo elevado para lo que se suele obtener en la EPA. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las duraciones observadas son muy altas por lo que es más probable que el individuo sea dejado de ser observado que cuando estamos hablando de salida a cualquier empleo. Por otro lado, nuestras duraciones no son de individuos estrictamente desempleados todo el periodo de observación sino que pueden haber pasado algún periodo de inactividad entre que abandonó los estudios y obtuvo su primer empleo significativo.

Gráfico 7

Nivel de formación de los individuos de las muestras



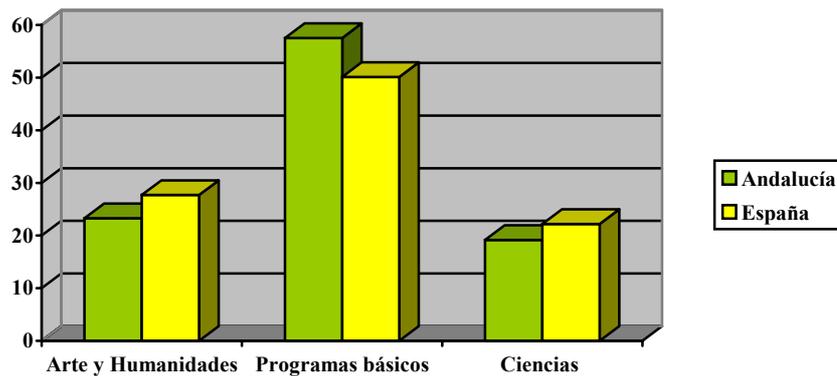
Los gráficos 7 y 8, por último, nos muestran el nivel de formación y el sector de estudio¹² de los individuos en las muestras. Las diferencias entre la muestra andaluza y española no son muy grandes. No obstante, se observa un menor nivel de formación en la muestra de trabajadores andaluces y un mayor porcentaje de estos cuyo sector de estudio declarado es “programas básicos”. Esta categoría responde a cursos de especialización o de formación ocupacional posterior a la terminación de la educación reglada. La mayoría de los individuos en nuestra base de datos se clasifica en esta

¹² En referencia al sector de estudios, este se ha agrupado en las siguientes categorías: Ciencias y Biomédicas (ciencias físicas, matemáticas y estadística, informática, ingeniería, industria y producción, arquitectura y construcción, agricultura, silvicultura y pesca; ciencias de la vida, veterinaria y medicina); Arte, Humanidades y Ciencias de la Administración (ciencias de la educación, artes, humanidades, ciencias del comportamiento y periodismo e información; enseñanza comercial y administración y derecho); Básicos y Resto (programas básicos, desarrollo personal, servicios sociales, servicios personales, protección del medioambiente, seguridad, sectores desconocidos y no aplicable).

categoría lo que hace que los resultados teniendo en cuenta esta variable no sean muy relevantes. De hecho, podemos estar mezclando en esta categoría a individuos con formación en las otras categorías de dicha variable (Humanidades y Administración, Ciencias, Medicina, etc.). Es por ello, por lo que, como se verá más adelante, los resultados con esta variable no son muy concluyentes.

Gráfico 8

Sector de estudio de los individuos de las muestras



IV. 2 Modelo empírico y técnicas econométricas¹³

Consideremos que el número de meses transcurridos entre la finalización de la educación inicial y el primer empleo significativo, en adelante T , es una variable aleatoria discreta sujeta a censura por la derecha. Recuerde que la duración anteriormente definida es una variable censurada cuando el individuo sigue en situación de desempleo en el segundo trimestre de 2000.¹⁴

La distribución de esta variable se puede caracterizar totalmente mediante la función de riesgo o tasa de salida, que para el caso de una variable discreta se define como (véase Jenkins, 1995):

$$\varphi(t) = P(T = t | T \geq t),$$

es decir, $\varphi(t)$ es la probabilidad de que la duración sea exactamente t meses, condicional en haber llegado a tener una duración de al menos ese número de meses.

¹³ La técnica de estimación empleada es similar a la utilizada por Sueyoshi (1995), Jenkins (1995), García Pérez (1997), Bover, Arellano y Bentolila (2001) o García Pérez y Muñoz Bullón (2001), entre otros, por lo que aquí se describirá de una manera muy breve.

¹⁴ Además, nuestra estimación se centrará solamente en los primeros tres años hasta que se encuentra el primer empleo significativo, por lo que las duraciones mayores a 36 meses se considerarán también como artificialmente censuradas. La razón para centrarnos en los tres primeros años es tener una población lo más homogénea posible y que no tenga posibles cambios endógenos en sus características. Esto no quiere decir, no obstante, que individuos con estas observaciones no estén en nuestra muestra. Todo lo contrario, su aportación al proceso de estimación se basa en que su duración es mayor o igual a esa cota.

Supondremos que las duraciones están condicionadas por una serie de características individuales -edad, educación, nivel de formación, sector de estudio, formación y empleo de los progenitores- y por una serie de factores del entorno económico estrictamente exógenas que denotaremos por $x(t)$. Normalmente, para parametrizar el modelo se suele utilizar una función logística, por lo que el modelo se puede expresar como:

$$\varphi(t, x(t)) = P(T = t | T \geq t, x(t)) = F(\theta_0(t) + \theta_1(t)x(t))$$

donde F denota la función de distribución acumulada de una logística y en la que $\theta_0(t)$ es un polinomio en $\log t$ que trata de capturar la dependencia aditiva de la duración de la tasa de salida y $\theta_1(t)$ refleja la interdependencia entre la duración y el resto de variables explicativas, esto es, recoge los posibles efectos cambiantes con la duración que puedan tener algunas variables explicativas.

Un modelo de duración discreto puede considerarse como una secuencia de modelos de elección binaria sobre las submuestras conformadas por los supervivientes en cada duración –los que permanecen en este caso en situación de desempleo hasta esa duración-, por lo que el método de estimación puede considerarse como la maximización de las funciones de verosimilitud logarítmicas de diferentes *logit* definidos sólo sobre los supervivientes para cada duración pero con restricciones de igualdad entre los distintos parámetros.

Así pues, la técnica de estimación empleada consiste en expandir cada observación para los meses en los que el individuo puede salir al primer empleo, por lo que la base de datos final cuenta con 362.203 registros para España y 79.942 registros para Andalucía. Este número se reduce cuando decidimos incorporar la situación laboral de los padres como variable explicativa a 254.491 y 59.055 registros, respectivamente, dado que no tenemos información sobre estas variables para toda la muestra.¹⁵

IV.3 Resultados de la estimación

Como se ha explicado anteriormente, nuestro ejercicio consiste en estimar un modelo de duración discreto a partir de los datos de aquellos individuos que, teniendo edades comprendidas entre 16 y 35 años en el segundo trimestre de 2000, habían interrumpido sus estudios iniciales durante más de un año en los 10 años anteriores a esa fecha para estudiar el tiempo que tardan en encontrar un empleo significativo tanto en Andalucía como en el conjunto de España.

Este tiempo dependerá, como ya antes se ha explicado, tanto de la tasa de llegada de ofertas como de la probabilidad de aceptación de las mismas. En concreto, se aceptará cualquier oferta cuyo salario asociado sea igual o mayor a su salario de reserva. Si el contexto en el que se desarrolla dicho proceso de búsqueda es no estacionario en el sentido de que alguno de los parámetros que lo describen cambia con el tiempo que el individuo lleva desempleado, se obtiene el resultado de que el salario de reserva también variará con la duración. Por ejemplo, si la tasa de llegada de ofertas o la renta

¹⁵ La muestra se reduce a 2.187 andaluces y 10.319 españoles cuando queremos utilizar la situación laboral de los padres.

del individuo decrecen con el tiempo que lleva en desempleo, su salario de reserva decrecerá también (ver Van den Berg, 1990 o García Pérez, 2001).

La tasa de llegada de ofertas es una función básicamente de la demanda de trabajo para las características del individuo considerado y también de su esfuerzo de búsqueda. El componente de demanda puede ser captado por variables agregadas como la tasa de crecimiento del PIB, o la tasa de desempleo de la zona de residencia del individuo.¹⁶ Por otro lado, la tasa de llegada de ofertas también depende de la red de contactos del individuo. En concreto (ver Bote, 2002), una mayor red de contactos hace que la probabilidad de que lleguen más ofertas y de que éstas se ajusten más a lo buscado por el trabajador sea mucho mayor. Un indicador de esta red de contactos puede ser la educación y/o la situación laboral de los padres.

Con respecto a los determinantes empíricos de la disposición de los trabajadores a aceptar ofertas, todas las variables que influyen sobre las tasas de llegada de ofertas y sobre los salarios de reserva influirán a su vez sobre dicha disposición. Sabemos que el salario de reserva es la utilidad disfrutada por periodo, neta de costes de búsqueda, más el beneficio esperado y descontado asociado a la llegada de una nueva oferta. Los primeros dos conceptos están determinados por la renta del individuo así como por sus restricciones de liquidez. Un elemento principal aquí son las prestaciones por desempleo recibidas: aquellos individuos que las perciban tendrán un mayor salario de reserva y, por consiguiente, su probabilidad de salir del desempleo será menor. No obstante, dado que nuestra muestra se compone de individuos entrantes en el mercado de trabajo, esta variable no es relevante en nuestro estudio al no tener estos derecho a percibir prestaciones por desempleo.

Un elemento importante para determinar el beneficio de continuar la búsqueda será la expectativa que tenga el trabajador sobre las posibles ofertas futuras, así como sus preferencias por el trabajo. Aunque estas variables no son directamente observables, pueden ser captadas por características individuales como la edad, la educación o el lugar de residencia. La situación económica en el momento de la búsqueda de empleo y las expectativas sobre el futuro también influirán. Así, por ejemplo, podríamos esperar que el salario de reserva fuera menor en periodos de recesión o en regiones con una situación económica peor.

Finalmente, tenemos que tener en cuenta que variables como la educación o la cualificación no tienen un efecto claro sobre el salario de reserva: aunque, como se ha dicho ya, aquellos individuos más cualificados pueden esperar un mayor beneficio derivado de la búsqueda y por tanto tener un mayor salario de reserva, la depreciación que puede sufrir dicha cualificación a medida que pasa el tiempo en el desempleo puede ser mayor para individuos muy cualificados. Esto haría también que la dependencia negativa de la duración de sus salarios de reserva fuera mayor.

Pero no debemos olvidar que vamos a realizar una estimación de forma reducida de la tasa de salida del desempleo.¹⁷ Hay variables que afectan tanto a la tasa de llegada de

¹⁶ Hemos utilizado otros indicadores como la tasa de crecimiento del empleo y los resultados son muy similares.

¹⁷ Más concretamente, nosotros estimamos la tasa de salida desde la situación de no-empleo hacia el primer empleo significativo, aunque utilizaremos el término “salida del desempleo” por ser más usual en la literatura.

ofertas como al salario de reserva y por tanto no tenemos una predicción clara sobre su efecto neto en la tasa de salida. Será la propia estimación la que nos indique qué efecto domina o si, por el contrario, los dos efectos se compensan haciendo que una variable que esperamos importante no resulte significativa.

La especificación empírica de la tasa de salida será la siguiente. Dicha tasa dependerá, de variables individuales - sexo, edad, nivel de formación, sector de estudio, nivel de formación y situación laboral de los padres-, de las condiciones económicas del entorno – efecto del ciclo económico¹⁸ o situación del mercado de trabajo provincial (regional en el ámbito nacional) –lo que nos permitirá capturar el efecto de la heterogeneidad observable-, y de un polinomio de orden n en la duración. Se incluyen, además, variables binarias que nos indican si existe algún tipo de efecto del trimestre o de algunas de las duraciones concretas en la tasa de salida.¹⁹ Finalmente, se incluyen interacciones entre la duración y algunas variables explicativas²⁰ para capturar posibles efectos cambiantes de éstas a lo largo del periodo de no-empleo.

Examinemos el efecto de la duración del desempleo sobre la probabilidad de acceder por primera vez al mercado de trabajo tras abandonar o interrumpir los estudios. Las tasas de salida empíricas para Andalucía en términos mensuales, recogidas en el gráfico 9, nos muestran la proporción de individuos que dejan el desempleo en cada momento de tiempo, respecto a los que están en desempleo hasta ese momento. Asimismo, este gráfico también nos muestra la función de distribución acumulada implicadas por dichas tasas de salida, esto es, la probabilidad de observar duraciones menores o iguales a las indicadas en el eje horizontal. Como se puede apreciar, la tasa de salida desciende a medida que aumenta la duración, es decir, la probabilidad de salir del desempleo disminuye conforme aumenta el tiempo transcurrido desde la terminación de los estudios si bien, como es lógico, la probabilidad de observar duraciones menores o iguales a una determinada duración es cada vez mayor. Así por ejemplo, la probabilidad de que la duración sea menor o igual a 24 meses es, en nuestra muestra, del 17%. La dependencia negativa de la duración en la tasa de salida del desempleo es el resultado más usual en las estimaciones de modelos de duración aplicados a la salida del desempleo (ver Bover *et al.*, 2002 ó García Pérez y Muñoz Bullón, 2001) y ha sido comúnmente explicado por la intrínseca dependencia negativa de la duración que pueda tener esta tasa de salida (ver García Pérez, 2001).

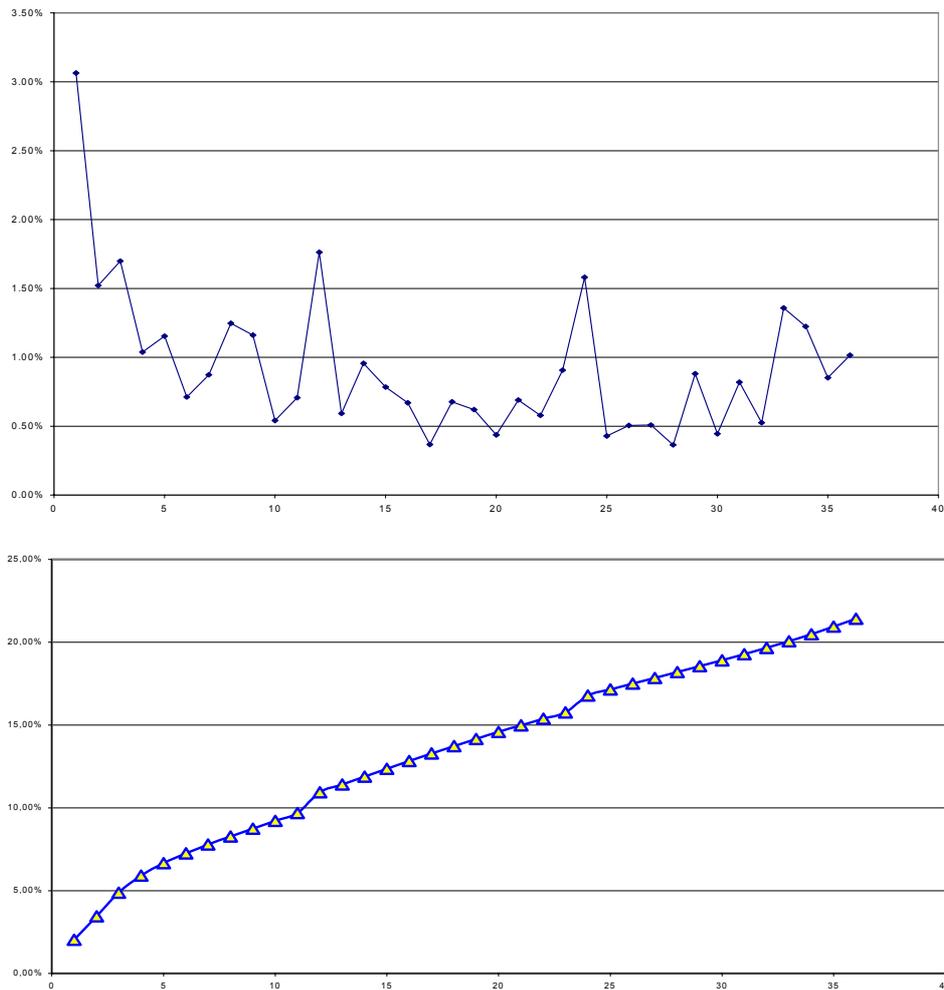
¹⁸ El ciclo andaluz se controla a través de la tasa de paro trimestral y de la tasa de variación del valor añadido bruto trimestral. Con respecto a esta última variable hemos de indicar que la tasa de variación del VAB trimestral andaluz se obtiene a través de las estimaciones que de éste realizan Rodríguez *et al.*, 1999 para el periodo 1980-1995, mientras que las del periodo 1995-2000 proceden del Instituto de Estadística de Andalucía. Hemos utilizado también las estimaciones de Trujillo *et al.*, 2000 para el periodo 1990-1995 y los resultados se mantienen totalmente inalterados.

¹⁹ Se observa una tendencia importante en nuestros datos a dar duraciones múltiplos de 12 en la encuesta. Este problema, común en datos retrospectivos, ha sido tratado en la literatura (ver Delton y Taylor, 1999). Nosotros solamente tendremos en cuenta su efecto mediante la inclusión de estas variables ficticias.

²⁰ La especificación final de los modelos estimados tan solo recogen aquellas interacciones que hemos encontrado significativas. La especificación inicial incorpora todas las posibles interacciones entre la duración y las variables explicativas. Por su parte, hemos incluido tantas potencias en el polinomio de la duración como han salido significativas.

Gráfico 9

Tasas de salida empíricas y función de distribución acumulada (Andalucía)



En los cuadros 5 y 6 se recopilan los resultados obtenidos a partir de estimaciones de máxima verosimilitud de la tasa de salida, para Andalucía y España²¹. Como cabría esperar a tenor de la forma de la tasa de salida empírica, la duración del período de transición entre la finalización de los estudios y la obtención del primer empleo significativo tiene un impacto negativo sobre la tasa de salida del desempleo. Es decir, los individuos que llevan más tiempo buscando el primer empleo, desde que concluyeron sus estudios, tienen menos probabilidad de encontrar ese empleo.²² Como se puede comprobar este resultado se obtiene independientemente del ámbito territorial considerado y de que la estimación contenga o no la situación laboral de los padres. Por otro lado, obtenemos que las variables ficticias que describen las duraciones 12, 24 y

²¹ En el Cuadro 5 se recogen los resultados obtenidos cuando no se incluye la situación laboral de los padres, mientras que en el Cuadro 6, se presentan los resultados que se obtienen al incluir esta variable, lo que hace que tengamos una submuestra más pequeña, la conformada por los registros de los que disponemos de esta información.

²² Hemos tratado de considerar la presencia de heterogeneidad inobservable en nuestros datos con la misma técnica usada en García Pérez y Muñoz Bullón (2001), consistente en estimar una función discreta con dos puntos masa para dicha heterogeneidad. En todas las especificaciones consideradas obtenemos que no existe más que un punto masa en la distribución de dicha heterogeneidad, por lo que concluimos que su presencia no es muy importante en nuestros datos.

36, *-duración12*, *duración24* y *duración36*- presentan un efecto positivo sobre la probabilidad de salida.²³ Por último, parece observarse cierto componente estacional en la estimación para España que, por el contrario, no es muy significativo en la estimación con datos andaluces.

Cuadro 5: Estimación de la tasa de salida del desempleo (Muestra completa)²⁴

Variable	Andalucía		España	
	Coefficiente	Estadístico t	Coefficiente	Estadístico t
Log(t)	-6.1598	-2.17	-8.4327	-7.58
Log(t) ²	18.6196	2.32	19.6619	6.29
Log(t) ³	-20.4569	-2.40	19.0207	5.78
Log(t) ⁴	10.2215	2.42	8.7566	5.39
Log(t) ⁵	-2.3829	-2.41	-1.9224	-5.05
Log(t) ⁶	0.2110	2.38	0.16231	4.76
Duración 12	0.9660	5.18	1.2352	18.10
Duración 24	1.0285	4.71	1.1401	13.72
Duración 36	-0.1011	-0.31	0.5690	4.69
Tasa de paro provincial	-0.0697	-6.14		
Tasa de crecimiento del PIB andaluz	0.1080	2.83		
Log(t)* Tasa de crecimiento del PIB andaluz	0.0033	0.20		
Tasa de paro regional			-0.0904	-15.52
Tasa de crecimiento del PIB español			0.9720	4.30
Log(t)* Tasa de crecimiento del PIB español			0.0043	0.47
Log(t)*Tasa de paro regional			0.0057	3.05
Terciarización	1.1786	0.76	0.2901	0.84
Temporalidad	0.0117	1.33	0.0077	2.60
Sexo	0.3400	4.56	.2586	9.05
Trimestre 1	0.1688	1.40	0.0456	1.00
Trimestre 2	0.0525	0.37	0.0866	1.64
Trimestre 3	-0.1772	-1.33	-0.2057	-4.21
Estudios secundarios de primera etapa	0.3576	2.19	0.4040	5.03
Estudios secundarios de segunda etapa	2.1333	3.34	0.7618	8.64
Estudios Superiores	1.1146	5.38	1.0929	10.94
Arte, Humanidades y Ciencias de la Admón.			-0.0264	-0.51
Ciencias y Biomédicas			0.8787	1.39
Edad	-0.1426	-1.49	-0.0856	-2.35
(Edad) ²	0.0036	2.04	-0.0015	2.21
Edad*Estudios superiores	-0.0548	-1.94		
Edad*Log(t)	-0.0141	-1.89		
Padre con estudios superiores y madre no	0.2320	1.70	0.1868	3.60
Madre con estudios superiores y padre no	-0.4226	-1.01	-0.0735	-0.76
Padre y madre con estudios superiores	0.7090	3.37	0.1263	1.56
Constante	-2.810	-1.63	-1.6298	-3.03
F. de verosimilitud		-4.051.77		-27.010.49
Número de observaciones		79.942		362.203

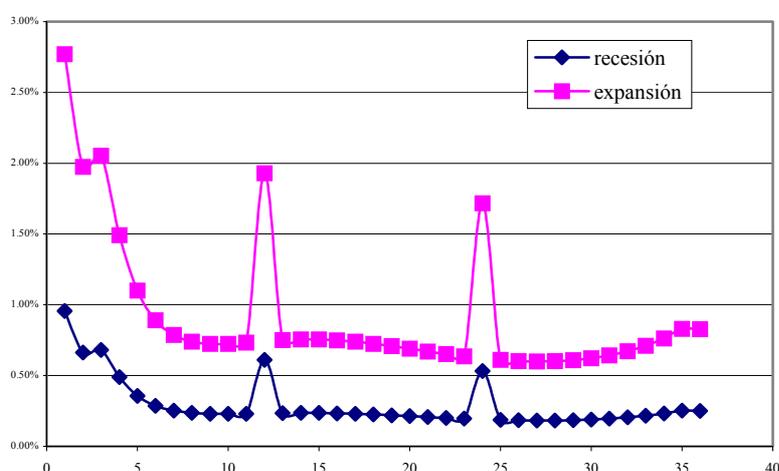
Pero además hemos encontrado otros factores que influyen en la probabilidad de salida y que nos ayudan a explicar la heterogeneidad observable. Más concretamente, encontramos que las condiciones de los diferentes mercados de trabajo –provinciales y regionales-, y las situaciones familiares y personales de cada individuo tienen una clara influencia sobre su tasa de salida hacia el primer empleo significativo.

²³ En principio, no creemos que haya razón económica detrás de este resultado, sino que debe obedecer a errores de redondeo, debido al recuerdo, ya que a los encuestados se les pregunta acerca de situaciones ocurridas años antes. Aunque hemos incorporado este control no hemos dado un tratamiento econométrico específico a este tipo de error.

²⁴ Aunque no se recogen en las tablas, hemos controlado por el efecto fijo que pueda existir para cada provincia en el caso de Andalucía y cada comunidad autónoma, en el caso de las estimaciones nacionales.

Gráfico 10

Tasas de salida predichas: el efecto del ciclo económico (Andalucía)



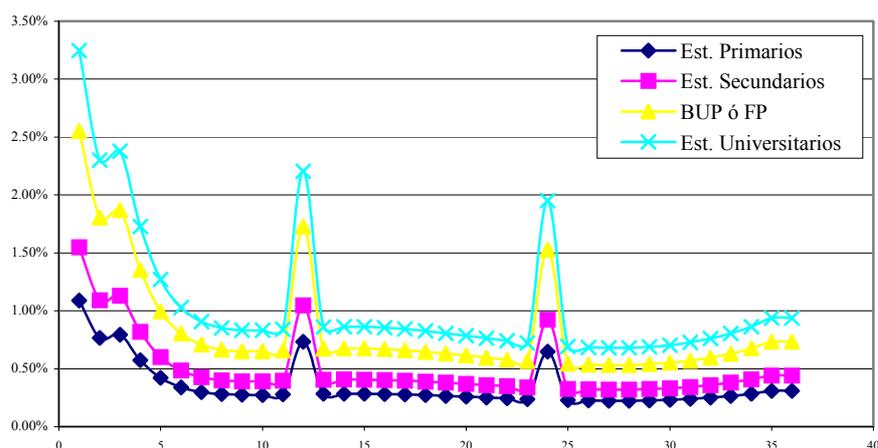
Comencemos por el análisis de las *condiciones económicas*. Se puede observar cómo, tanto para el caso andaluz como español, y con independencia de la consideración de la situación laboral de los padres, unas mayores tasas de crecimiento económico tienen un impacto positivo sobre la probabilidad de encontrar el primer empleo. Por otra parte, las tasas de desempleo –provinciales o regionales, según el ámbito considerado- tienen un impacto negativo muy fuerte, lo que indica que es menos probable encontrar el primer empleo en aquellas provincias o regiones que presentan tasas de desempleo más elevadas. También encontramos un efecto positivo de la tasa de temporalidad sobre la tasa de salida, lo que puede estar reflejando una mayor tendencia de estos jóvenes a entrar en el mercado de trabajo con un contrato temporal. No obstante, como reflejan otros trabajos (García Pérez y Muñoz Bullón, 2001), la mayor presencia de la temporalidad genera una mayor tasa de salida del empleo, es decir, inestabilidad laboral, efecto éste que es especialmente grave en Andalucía (Ver Gámez y García Pérez, 2002b). En el gráfico 10, se representa el efecto conjunto que tiene sobre la tasa de salida el ciclo económico andaluz. Se puede comprobar cómo la probabilidad de salida es muy superior en los años de expansión económica. De hecho, el efecto conjunto de las variables agregadas que reflejan el ciclo económico, es el más fuerte de todos los estimados lo que indica que la situación económica y, por derivación, la demanda de trabajo es fundamental para encontrar un empleo adecuado en nuestra muestra. En concreto, la tasa de salida es más del doble en el momento de máxima expansión que en los peores años de crisis económica de la década. Dado el resultado obtenido en el Capítulo I de que pueden existir relaciones de causación dinámica entre ciclo y desempleo, hemos procedido también a estimar nuestro modelo considerando tasas de crecimiento del PIB atrasadas para capturar posibles retrasos en el efecto del ciclo sobre la salida hacia el primer empleo significativo. Encontramos evidencia positiva sobre esta hipótesis²⁵ pero va en el mismo sentido encontrado para la tasa de crecimiento del PIB contemporáneo: la salida hacia el primer empleo significativo es muy procíclica y por tanto, es mucho mayor la probabilidad de encontrarlo en los momentos de expansión económica.

²⁵ El coeficiente de la tasa de crecimiento del PIB del año anterior es 0.084 con un estadístico t de 3,91 en la estimación alternativa realizada.

Consideremos ahora el efecto de las *características individuales* sobre la probabilidad de encontrar el primer empleo significativo. Encontramos evidencia de que el período de transición es menor para los hombres que para las mujeres, lo que puede venir explicado por las tradicionales trabas que encuentra la mujer para acceder al mercado de trabajo.

Gráfico 11

Tasas de salida predichas: el efecto del nivel de formación (Andalucía)



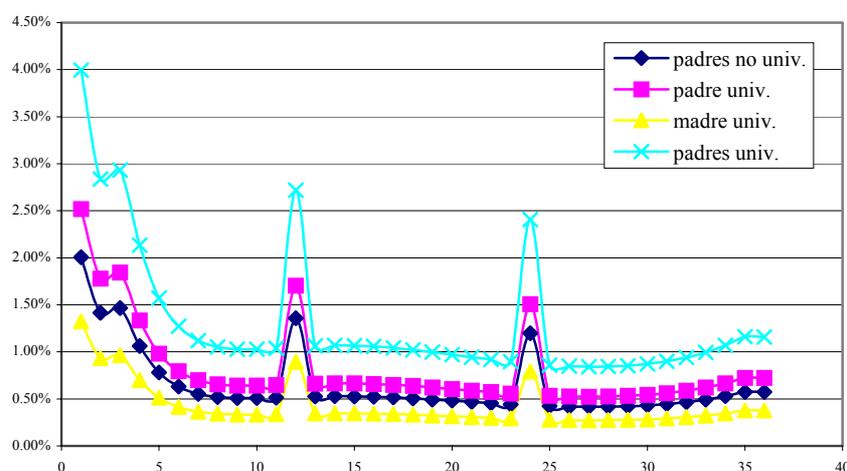
Por otra parte, el nivel educativo del individuo es muy importante de cara a una más rápida salida del desempleo. Manteniendo todo lo demás constante y como muestra el Gráfico 11, los individuos con un mayor nivel educativo salen antes del desempleo que los que menor nivel de formación tienen. Los universitarios tienen una tasa de salida casi un 100% superior que los jóvenes con sólo educación secundaria. Atendiendo al sector de estudio, encontramos evidencia, para España, de que los especializados en disciplinas de técnicas y biomédicas tienen una mayor probabilidad de salida que los que se especializan en arte y humanidades, aunque no encontramos evidencia similar para las muestras andaluzas.²⁶ Sin embargo, comparando con el conjunto español, el rendimiento en términos de rapidez en encontrar el primer empleo varía si comparamos los que tienen educación universitaria o solo de BUP ó FP con los que solo tienen educación secundaria. En Andalucía, la tasa de salida para los que han acabado BUP ó FP es un 58% superior que la de los que tienen educación secundaria. Esta diferencia en el conjunto español es del 36% lo cual nos está indicando que el rendimiento para los alumnos de BUP ó FP es bastante mayor en Andalucía. Sin embargo, frente a estos, los universitarios tienen una tasa de salida solo un 24% superior cuando en el conjunto español esta diferencia es del 30%. Aunque la diferencia entre Andalucía y España no es muy grande, sí nos está indicando que el sistema universitario no aporta a estos jóvenes una mayor capacidad de encontrar empleos de calidad, cuando los comparamos con el conjunto de jóvenes españoles.²⁷

²⁶ Recuérdense, no obstante, los problemas antes citados con esta variable.

²⁷ Si en la estimación para España no hubiéramos incluido a los jóvenes andaluces, estas diferencias hubieran sido incluso mayores.

Gráfico 12

Tasas de salida predichas: el efecto de la educación de los padres (Andalucía)



Con respecto al efecto de la edad, en la especificación final hemos introducido la edad y la edad al cuadrado así como su interacción con el nivel de formación superior. En especificaciones alternativas a la presentada, habíamos utilizado variables binarias correspondientes a los tramos de edad que se recogen en el Cuadro 1, obteniendo resultados similares a los presentados aunque menos significativos. En concreto, obtenemos un efecto neto positivo de la edad sobre la tasa de salida²⁸. Por tanto, a igualdad del resto de características, la probabilidad de salir hacia el primer empleo significativo aumenta con la edad. No obstante, los individuos que terminan su educación más tarde, son en general los que mayor educación han adquirido por lo que no deberían tener niveles de exigencia bajos. Para contrastar esta hipótesis hemos incluido en nuestra especificación para Andalucía la interacción de la edad con el nivel de formación superior. Se observa, corroborando nuestra hipótesis, que los universitarios sí que experimentan menores tasas de salida a medida que su edad es superior lo que puede estar reflejando la selección adversa que se produce en el mercado de trabajo: primero salen los mejores y van quedando desempleados los individuos con peores características observables o inobservables. Por último, también obtenemos, para el caso de Andalucía, una interacción negativa entre la edad y la duración que nos indica que el efecto positivo de la edad sólo se produce para desempleados de corta duración. La edad unida a una estancia prolongada en el desempleo puede estar suponiendo una mala señal de cara a la contratación de estos trabajadores.

Analicemos por último, cómo afecta el *entorno familiar* de los individuos a la hora de encontrar el primer empleo. En este sentido encontramos dos tipos de evidencia, una relacionada con la situación laboral de los padres y otra relacionada con el nivel de formación de los mismos. Con respecto a la situación laboral de los padres (ver Cuadro 6), existe una mayor probabilidad de salida si el padre y la madre están empleados. Si atendemos al nivel de formación (ver Gráfico 12), existe una mayor probabilidad de salida si el padre y la madre tienen educación superior, lo cual debe ser indicativo de una multiplicación de los contactos a la hora de acceder al mercado de trabajo, hecho

²⁸ Aunque el coeficiente de la edad es negativo, el término cuadrático que trata de captar no linealidades domina y provoca que el efecto neto sea positivo.

éste que al ser más acusado en el caso andaluz que en el español, nos ofrece cierta evidencia de la importancia que en el mercado de trabajo andaluz tienen los contactos personales.²⁹ Más concretamente, frente al joven cuyos padres no tienen educación universitaria, la tasa de salida de un andaluz cuyos padres son universitarios es más de un 80% superior mientras que en el conjunto español esta diferencia no llega al 12%. Ésta es una clara evidencia de que en Andalucía los contactos y conexiones con el mercado de trabajo que pueden ofrecer unos padres universitarios son muy superiores a los que existen para el resto de España.

Cuadro 6: Estimación de la tasa de salida (Submuestra con información sobre la situación laboral de los padres)

Variable	Andalucía		España	
	Coefficiente	Estadístico t	Coefficiente	Estadístico t
Log(t)	-5.9350	-1.78	-7.8403	-5.97
Log(t) ²	15.6316	1.66	18.4115	5.00
Log(t) ³	-16.9708	-1.70	-17.8472	-4.61
Log(t) ⁴	8.5465	1.74	8.2353	4.31
Log(t) ⁵	-2.0295	-1.76	-1.8138	-4.06
Log(t) ⁶	0.1841	1.78	0.1538	3.85
Tasa de paro provincial	-0.0795	-6.06		
Tasa de crecimiento del PIB andaluz	0.0802	1.69		
Log(t)* Tasa de crecimiento del PIB andaluz	0.0387	1.80		
Terciarización	2.5903	1.41	0.1686	0.41
Temporalidad	0.0355	2.80	0.0155	4.29
Duración 12	0.8141	3.64	1.0806	12.88
Duración 24	0.9829	3.70	1.0956	11.04
Duración 36	-0.2035	-0.56	0.3894	2.69
Tasa de paro regional			-0.1102	-15.57
Tasa de crecimiento del PIB español			0.1505	5.21
Log(t)* Tasa de crecimiento del PIB español			-0.0077	-0.66
Log(t)*Tasa de paro regional			-0.0059	-2.62
Sexo	0.3258	1.66	0.2268	6.52
Trimestre 1	0.1120	0.81	-0.0966	-1.79
Trimestre 2	-0.0347	-0.21	-0.1312	-2.13
Trimestre 3	-0.1240	-0.80	-0.2138	-3.75
Estudios secundarios de primera etapa	0.2931	1.66	0.3411	3.82
Estudios secundarios de segunda etapa	1.8484	2.26	0.6198	6.18
Estudios Superiores	0.7624	3.24	0.9542	8.25
Arte, Humanidades y Ccias de la admón. Ciencias y Biomédicas			-0.0498	-0.78
			0.0985	1.60
Edad	-0.0779	-0.63	-0.1235	-2.61
(Edad) ²	0.0023	0.91	0.0024	2.55
Edad*Estudios superiores	-0.0541	-1.46		
Padre con estudios superiores y madre no	0.2161	1.37	0.1774	3.05
Madre con estudios superiores y padre no	-0.6223	-1.36	-0.0456	-0.41
Padre y madre con estudios superiores	0.8587	3.63	0.1221	1.32
Padre trabajando	0.0676	0.75	0.0940	2.49
Madre trabajando	0.2108	2.05	0.0929	2.54
Constante	-4.8209	-2.32	-1.1996	-1.79
F. de verosimilitud		-2.974.37		-18.845.02
Número de observaciones		59.055		254.491

²⁹ Quizá resulte sorprendente el signo negativo de la variable que recoge cuando la madre tiene estudios superiores y el padre no. Desde nuestro punto de vista, este fenómeno se debe a que el coeficiente asociado a la variable binaria construida cuando el padre y la madre tienen estudios superiores ya recoge el efecto de aquella variable.

V. Conclusiones

El análisis realizado ha intentado explorar en algunos factores idiosincrásicos que nos ayuden a explicar el hecho estilizado y singular del mercado de trabajo andaluz en la última década: la tasa de desempleo andaluza ha estado constantemente a lo largo de las últimas dos décadas muy por encima de la tasa nacional. Más aun, esta tasa muestra cierta rigidez a la baja incluso en periodos de alto crecimiento económico.

La primera parte del estudio ha realizado un análisis comparativo del mercado de trabajo andaluz y español, en el que se ha concluido que el mayor crecimiento de la población activa, sobre todo debido a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, las distintas pautas de especialización productiva, la mayor incidencia del desempleo entre los más jóvenes, o el mayor desempleo en el sector agrícola y de la construcción, son los factores identificados como principal explicación de este diferencial. Con respecto a la rigidez a la baja de la tasa de paro andaluza, hemos apuntado nuestra hipótesis: el comportamiento tan procíclico de la población activa, sobretudo de la femenina, hace que la tasa de paro no caiga mucho en las expansiones. Existe una fuerte incorporación de trabajadores animados a la población activa que impide que, aunque se cree empleo intensamente, disminuya mucho el nivel de paro.

Un elemento, quizá paradójico, es el relativo al carácter menos estructural del desempleo andaluz frente al español, reflejado por la menor duración de la situación de desempleo en Andalucía. Desde esta perspectiva, los andaluces son menos exigentes a la hora de aceptar una oferta de empleo, lo cual debería redundar en una mayor probabilidad de salida del desempleo. Por tanto, la menor probabilidad de salida del desempleo de los andaluces debe estar causada más por un problema de falta de llegada de ofertas que por problemas de aceptación de las ofertas recibidas. En este sentido, toda medida de política económica que facilite la llegada de ofertas a los trabajadores desempleados e incentive su búsqueda activa sería muy deseable para lograr corregir este problema que, como hemos visto en el capítulo II de este libro, tantos efectos nocivos tiene sobre la convergencia andaluza con el resto de España.

La segunda parte de este trabajo ha intentado profundizar en las causas profundas de este diferencial de desempleo en los trabajadores más jóvenes, aquellos cuyas edades se encuentran comprendidas entre 16 y 35 años, colectivo de especial importancia, sobretudo si tenemos en cuenta que representa casi al 60% del total de desempleados, tanto andaluces como españoles.

Según se desprende de las estimaciones realizadas, en las épocas de máxima expansión de los años noventa la tasa de salida hacia lo que podríamos considerar el primer empleo “de calidad” de los jóvenes andaluces era más del doble que en los peores años de crisis, mientras que es más difícil encontrar ese empleo en aquellas provincias o regiones en las que hay unas mayores tasas de desempleo, resultados éstos que son coherentes con las predicciones teóricas. De hecho, el efecto del ciclo económico es el más fuerte de todos los encontrados en nuestro estudio y es considerablemente mayor al efecto cíclico encontrado para el conjunto del Estado español.

Pero la tasa a la que se encuentra ese empleo significativo también depende de características individuales. En concreto, hemos prestado especial interés a la importancia que la red de contactos de que dispone el individuo tiene sobre la

probabilidad de encontrar empleo. En línea con la literatura de *marital sorting*, hemos corroborado el efecto positivo sobre la probabilidad de recibir más y mejores ofertas, de contar con unos padres universitarios y, en el caso de la madre, sobretodo trabajando. Así pues, el entorno familiar tiene un impacto evidente sobre la probabilidad de encontrar un empleo, hecho que es más acusado en Andalucía que en España y que puede ser reflejo de la mayor importancia que los contactos personales tienen como forma de recibir ofertas en el mercado de trabajo andaluz. Este resultado nos indica como la anterior recomendación de desarrollar mejor las labores de intermediación en el mercado de trabajo andaluz son más necesarias, si cabe, que en el resto de España. Si el joven andaluz, a igualdad del resto de características individuales y cíclicas, tiene una tasa de salida más de un 80% superior si tiene padres universitarios, es porque el mercado es mucho más estrecho y tiene menos medios de conexión entre la oferta y la demanda. Por ello, un buen sistema de intermediación laboral que informe sobre las vacantes reales existentes y las conecte con las nuevas promociones de jóvenes que acaban su formación, es muy necesario en Andalucía.

Junto a las anteriores, otras características individuales tales como la edad, el nivel de educación o el sector de estudio han de tener su influencia sobre la disposición de los individuos a aceptar las ofertas y sobre la propia tasa de llegada de las mismas. Así, el ser hombre, joven, universitario y con estudios técnicos o biomédicos son factores especialmente importantes de cara a una más rápida salida del desempleo. Con respecto al efecto del nivel educativo, hemos encontrado como en Andalucía, el retorno positivo a la educación se experimenta sobretodo en los alumnos con estudios de BUP ó FP respecto a los que solo tienen el nivel obligatorio de secundaria. El hecho de ser universitario facilita considerablemente el acceso a un empleo pero el efecto es menor al encontrado para el conjunto de España por lo que podemos concluir que el sistema universitario andaluz reporta unos menores rendimientos en términos de encontrar rápido el primer empleo significativo. En este sentido, toda política que ayude a conectar el mundo universitario con el laboral así como ponga en valor la formación superior de estos jóvenes, sin duda va a lograr reducir los niveles de desempleo de los universitarios que, como se apuntó al principio, es el único grupo de población que no ha visto reducido su nivel de desempleo en los últimos 10 años.

Referencias Bibliográficas

Bote, V. (2002): “Sorting, job contacts and inequality”, Tesina CEMFI nº 0206.

Bover, O., Arellano, M. y S. Bentolila (2002): “Unemployment duration, Benefit duration and the business cycle”. Forthcoming in *Economic Journal*.

Devine T.J. y N.M. Kiefer (1991), *Empirical Labor Economics: The Search Approach*, Oxford University Press, New York.

Dolton, P. y Taylor, R. (1999): “Retrospective Data and Recall Bias: The Case of Work Experience”, Documento de Trabajo nº 99-03, Universidad de Newcastle.

Gámez, C. y García Pérez, J.I. (2002a): “Flujos migratorios entre provincias andaluzas y entre éstas y el resto de España”, *centrA, Documento de Trabajo nº E2002/01*.

Gámez, C. y García Pérez, J.I. (2002b): “Flujos de trabajadores en el Mercado de trabajo andaluz”, *centrA, Documento de Trabajo n° E2002/02*.

García Pérez, J.I. (1997): “Las tasas de salida del empleo y del desempleo en España (1978-1993)”. *Investigaciones Económicas*, XXI(1), pp.29-53.

García Pérez, J.I. (2001): “Non-stationary Job Search when jobs are not for ever: A Structural Estimation”, Documento de Trabajo N° 556, Universitat Pompeu Fabra.

García Pérez, J.I. (2002): “Algunas ideas en torno a la reforma del sistema de subsidio de desempleo para trabajadores agrarios”, *centrA, Textos de Actualidad n° E2002/01*.

García Pérez, J.I. y F. Muñoz Bullón (2001): “The nineties in Spain: so much flexibility in the labor market?”. *CentrA, Documento de trabajo E2001/01*.

Jenkins, S. (1995): “Easy Estimation Methods for Discrete Time Duration Models”. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 57(1), pp.120-138.

Jimeno, J.F. (2002): “Demografía, empleo, salarios y pensiones”, en *Cuestiones clave de la economía española: perspectivas actuales*, centrA, Sevilla.

I.N.E.: Encuesta de Población Activa. Módulo de transición de la educación al mercado laboral. Segundo trimestre de 2000. Madrid, 2001.

Mortensen, D. (1986): "Job Search and Labor Market Analysis", en *Handbook of Labor Economics*, Ashenfelter, O. C. y Layard, R. (eds.), North-Holland, Amsterdam (Vol. II), pp. 849-919.

Rodríguez, J. et al. (1999): La valoración del PIB sectorial andaluz a partir de indicadores de coyuntura. Instituto de Estadística de Andalucía. Estudios y análisis. Trabajos de Investigación.

Sueyoshi, G. (1995): “A Class Of Binary Response Models For Grouped Duration Data”. *Journal of Applied Econometrics*, 10, pp. 411-431.

Trujillo, F., M.D. Benitez y P. López (2000), “Trimestralización de los valores añadidos sectoriales mediante indicadores. Aplicación al caso de Andalucía”, *Revista de Estudios Regionales*, 57, 59-97.

Van den Berg, G.J. (1990), “Nonstationarity in Job Search Theory”, *Review of Economic Studies*, 57, 255-277.